

La sociedad y el medio ambiente desde un observatorio de prensa

Society and the environment from
a press observatory

A sociedade e o meio ambiente
desde um observatório da imprensa

ÁLVARO GUZMÁN BARNEY

Ph.D. en Sociología New School For Social Research de New York. Actualmente Director del Centro Interdisciplinario de Estudios de la Región Pacífica -CIER- de la Universidad Autónoma de Occidente, Cali-Colombia. Correo electrónico: aguzman@uao.edu.co

GERMÁN AYALA OSORIO

Mg. En Estudios Políticos de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali; profesor de la Universidad Autónoma de Occidente y miembro del Centro Interdisciplinario de Estudios de la Región Pacífica -CIER- de la misma Universidad. Cali-Colombia. Correo electrónico: gayala@uao.edu.co

GUIDO GERMÁN HURTADO VERA

Mg. En Estudios Políticos de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali; profesor de la Universidad Autónoma de Occidente y miembro del Centro Interdisciplinario de Estudios de la Región Pacífica -CIER- de la misma Universidad. Cali-Colombia. Correo electrónico: gghurtado@uao.edu.co

HERNANDO URIBE CASTRO

Mg. en Sociología de la Universidad del Valle; profesor de la Universidad Autónoma de Occidente y miembro del Centro Interdisciplinario de Estudios de la Región Pacífica -CIER- de la misma Universidad. Cali-Colombia. Correo electrónico: huribe@uao.edu.co

Recibido:
28 de marzo 2014
Aprobado:
15 de mayo de 2014



Resumen

El artículo presenta los resultados de un ejercicio de análisis de prensa sobre los temas de región, medio ambiente y sociedad. Se hace una justificación de esta modalidad de observatorio de prensa que se fundamenta en categorías precisas para el análisis. De manera general, se argumenta sobre las debilidades del Estado colombiano para contrarrestar los efectos del cambio climático y la poca conciencia y movilización ciudadanas a este respecto. Se recurre a la indagación documental y la revisión e interpretación rigurosa de prensa escrita: *El Tiempo*, *El País* y *El Espectador*, organizada en una base de datos estructurada por categorías temáticas, construida por el Observatorio de Prensa del Centro Interdisciplinario de Estudios de la Región Pacífico Colombiana. El número de casos analizados es de 1440. El resultado de todo este proceso propone la siguiente hipótesis: el Estado colombiano es lábil institucionalmente y como orden social y político evidencia fracturas en su cohesión, lo que no le permite presentarse como un referente legítimo para organizar la sociedad.

Palabras clave:

Análisis de prensa, medio ambiente, cambio climático, sociedad civil, movilización ambiental.

Abstract

This paper presents the results of a press analysis exercise about regional topics, environment and society; and argues on how press observatory requires certain categories for the analysis. In general, the paper shows arguments about the Colombian State weaknesses to counteract climate change and the lack of citizen conscience and mobilization. The methodology was based on documentary research, review and interpretation of written press: *El Tiempo*, *El País* and *El Espectador*. The information of 1440 cases was organized in a structured database divided into categories and built by the Press Observatory of the Centro Interdisciplinario de Estudios de la Región Pacífico Colombiana (Interdisciplinary Study Center of the Colombian Pacific Region). Results indicate the following hypothesis: The Colombian State is institutionally changeable and as creator of social and political order evidences lack of recognized cohesion, thus, the State cannot present itself as a legitimate reference to organize the Colombian society.

Key words:

Press analysis, environment, climate change, civil society, environmental mobilization.



Resumo

O artigo apresenta os resultados de um exercício de análise da imprensa sobre os tópicos da região, meio ambiente e sociedade. Faz-se uma justificação desta modalidade de observatório da imprensa que se fundamenta em categorias precisas para a análise. De um modo geral, argumenta-se sobre as fraquezas do Estado colombiano para enfrentar os efeitos das alterações climáticas e a pouca consciência e mobilização cidadã a este respeito. Recorre-se ao exame documental e revisão e interpretação rigorosa de “imprensa escrita”: El Tiempo, El País e El Espectador, organizada numa base de dados estruturada por categorias temáticas, construída pelo Observatorio de Prensa del Centro Interdisciplinario de Estudios de la Región Pacífico Colombiana. O número de casos analisado é de 1440. O resultado de todo este processo propõe a seguinte hipótese: o Estado colombiano é débil institucionalmente e como ordem social e política exhibe fraturas em sua coesão, o que não permite que se apresente como uma referência legítima para organizar a sociedade.

Palavras-chave:

Análise da imprensa, meio ambiente, mudança climática, sociedade civil, mobilização ambiental.

Introducción

Los medios masivos de comunicación, especialmente la prensa, resultan fundamentales no sólo como generadores de estados de opinión pública, sino, también, como fuente no aséptica de información para comprender los problemas y los fenómenos de una Nación y de un Estado como el colombiano¹. En Colombia existen observatorios de prensa que examinan, evalúan y califican los tratamientos periodístico-noticiosos que diversos medios masivos hacen sobre temas, hechos y asuntos públicos². Es posible hacer una distinción entre dos tipos de ejercicios emprendidos por los distintos observatorios. Por un lado, un esfuerzo de investigación se centra en el estudio de la calidad de la información producida, incluida la tarea de los periodistas y su inserción en los medios. De esta manera, es posible seguir su tarea informativa para determinar qué tipo de tratamientos periodístico-noticiosos realizan o dan a los hechos políticos, sociales, culturales, ambientales y económicos; en suma, se evalúa el tipo, la calidad y el uso de la información que circula. Pero, otra opción de un observatorio es servirse de las noticias como recursos para interpretar el significado de los hechos o acontecimientos con sentido histórico. En efecto, los medios escritos pueden servir como termómetro del acontecer de una nación y, a partir de allí, el analista puede emprender una reflexión temática particular. Esta segunda perspectiva es la que hemos adoptado en el Centro Interdisciplinario de Estudios de la Región Pacífica –CIER– con la estrategia de su Observatorio de medios, con el propósito de proponer tesis y ofrecer explicaciones para comprender el complejo contexto colombiano.

- 1 Los criterios de noticiabilidad (valores/noticia) son el primer factor de ‘contaminación’ que reciben los hechos calificados como noticiables y luego convertidos en hechos noticiosos propiamente dichos. Se deben tener en cuenta las subjetividades de los reporteros y sus particulares formas de entender los hechos. Casi al tiempo aparecen las orientaciones que editores y jefes de redacción entregan a los reporteros que cubren los hechos que van a ser noticia.
- 2 Una rápida revisión de información por internet permite mencionar algunos observatorios de medios en Colombia, entre ellos: el Observatorio de medios de la Universidad de la Sabana, adscrito a la Dirección de Investigaciones de esta Institución, en funcionamiento desde 1999. Sus líneas de investigación son la comunicación pública, medios y participación ciudadana, el tratamiento periodístico de la información, cultura de masas, las industrias culturales, libertad de prensa y el derecho a la información. Entre tanto, el Observatorio de medios de la Universidad Nacional de Colombia está articulado, desde su inicio en 2010, con procesos de investigación del Instituto de Estudios en Comunicación y Cultura, IECO, vinculado con este Centro de Educación Superior. Dicho Observatorio tiene como propósito analizar académicamente los contenidos televisivos. A su vez, el Observatorio de medios de la Facultad de Comunicación y Publicidad de la Universidad Santiago de Cali, es un espacio inserto en las dinámicas del Grupo de Investigación en Comunicación y Violencia, Gicovi, de la Facultad de Comunicación y Publicidad. Fue fundado en 2001 y tiene entre sus líneas de investigación el análisis de la producción, emisión y recepción de mensajes periodísticos y publicitarios.

En el presente artículo presentamos la propuesta del equipo de trabajo del CIER, en el marco de las dos alternativas esbozadas. En este artículo presentamos los fundamentos teórico-metodológicos del Observatorio y un primer ejercicio de interpretación de lo acontecido en el año 2012, sobre la base de noticias publicadas en tres periódicos.

Observatorios centrados en evaluar el tratamiento y calidad del medio o las consecuencias sobre los comunicadores

Un trabajo pionero, de la Universidad Autónoma de Occidente, se preocupa por el ejercicio periodístico y el reto que se tiene en la formación de los profesionales por encontrar una señal en un hecho o acontecimiento relevantes (Ayala, 2000). Este primer momento introduce, de hecho, un sesgo de percepción individual que, a renglón seguido, se relaciona con filtraciones de otros sujetos y organizaciones. Otros ejemplos de lo que queremos describir se encuentran en el libro *Representaciones e imaginarios sobre la violencia en Colombia en la prensa nacional (1990-2004)*, que reconoce que el papel de medios masivos, de columnistas y periodistas en general, es de gran valor para el fortalecimiento de la democracia en tanto los estados de opinión pública que producen, permiten la comprensión amplia de lo que sucede en Colombia en materia de orden público (Hurtado & Lobato, 2009); y en el artículo: “Representación de los actores armados en conflicto en la prensa colombiana” que se desarrolla en los marcos del Instituto de Estudios de la Comunicación y Cultura-IECO de la Universidad Nacional de Colombia (Pardo, 2005). La autora propone un análisis crítico del discurso y se centra en las representaciones que tienen cuatro medios de comunicación sobre los actores del conflicto armado. En su consideración, es posible descubrir diversas formas de nominación de los distintos actores sociales que se pueden asociar con la construcción de sus identidades colectivas. La profesora hace un llamado a la prensa sobre la responsabilidad que debe asumir. Aunque con una finalidad y con metodologías distintas, podemos considerar el artículo “La libertad de prensa en Colombia: entre la amenaza y la manipulación” (Gómez & Hernández, 2009) que se desarrolla en el marco del Observatorio de prensa de la Universidad de la Sabana. El artículo se pregunta por los riesgos del periodista colombiano, en medio del conflicto armado y a propósito del Acuerdo por la discreción, propuesto por la Universidad. Por un lado, hay una descripción del ejercicio del periodista

y de los medios de comunicación, durante diez años y, por otro, mediciones periódicas, con metodología de encuesta, sobre percepciones de riesgos y de libertad de prensa, por parte de los periodistas. Este es un ejercicio combinado en su metodología y se preocupa por el valor de lo que transmiten los medios y sus consecuencias en los comunicadores.

Observatorios temáticos que usan los medios como fuente de análisis

Es posible pensar en un observatorio de medios en el que, además de hacer referencia a las actividades ideológicas y políticas que exhiben y registran en sus páginas y emisiones radiales y televisivas, se proponen y se realizan análisis de contexto a partir de la aplicación previa de unas categorías de análisis. En este caso, se usa la información del medio como fuente de datos.

Este trabajo lo adelantan con éxito los historiadores de la acción colectiva que construyen e interpretan bases de datos sobre la movilización popular y las relacionan con la formación de estados nacionales, para períodos relativamente extensos (Tilly, 1978). Por su parte, Suzan Olzak (1989) ha hecho una evaluación positiva de los resultados logrados con esta metodología del trabajo que toma la prensa como fuente para aspectos temáticos específicos.

En nuestro medio, este mismo tipo de trabajo se hizo alrededor de la acción colectiva y el conflicto en la región del norte del Cauca y sur del Valle (Guzmán, 2010). Más recientemente, aparece el informe del Grupo de Memoria Histórica sobre las víctimas del conflicto armado, *“Basta Ya”* (GMH, 2013) que asume, dentro de sus estrategias de investigación, el análisis riguroso de prensa, utilizando, entre otras, las bases de datos de *“Noche y Niebla”* producidas por el Cinep.

Propuesta de Observatorio desde el CIER

El trabajo del Observatorio del CIER, de la Universidad Autónoma de Occidente, se apoya en un ejercicio analítico de contexto, en el que la variable mediática se asume como un importante instrumento para observar los cambios que sufren, sugieren, provocan, apoyan o motivan la sociedad, el Estado, la política, la economía y, en general, las formas humanas de asociación. Por este camino, el

Observatorio es, en sí mismo, una fuente de investigación interdisciplinaria en tanto que desde allí se proponen, para la academia en general y en particular para la Universidad Autónoma de Occidente, tesis, hipótesis de trabajo, categorías y un discurso político transversal, en los que es posible que distintos campos de conocimiento o saberes se puedan encontrar para investigar y producir nuevo conocimiento o, por lo menos, nuevas interpretaciones sobre el devenir de la sociedad y el Estado colombianos.

En cuanto a las razones que se exhibieron para observar disímiles realidades y hechos ambientales, políticos, económicos, sociales y culturales, a través de tres periódicos, dos de carácter nacional y un tercero regional, éstas tienen que ver con el reconocimiento que aún tiene la prensa escrita, en instancias decisorias, a pesar del poder de penetración de la televisión y el efectismo de las redes sociales. De esta manera, la prensa escrita ofrece no sólo las facilidades de conservación y registro, sino que es fuente de información y de análisis para la radio y la propia televisión. Hay, entonces, un ejercicio de *redundancia mediática* en el que la prensa sigue jugando un papel clave en la generación de estados de opinión.

Con el presente documento, sus autores no sólo buscan validar unos resultados y una metodología sino el ejercicio mismo de seguir a los medios para observar cambios tanto en el Estado, en las relaciones económicas, sociales y culturales, en un complejo contexto político como el que acompaña a Colombia.

Las categorías de análisis, la selección de prensa y las observaciones realizadas

El tema que nos ocupa es un cruce de caminos entre el medio ambiente, la región y la sociedad. Para captarlo, trabajamos con una noción de “sociedad como totalidad” que implica una relación entre distintas formas de interacción social (sociedad) que se encuentran inmersas en un contexto eco-espacial y que se expresan en formas económicas, políticas y culturales, alrededor del tema del medio ambiente. De manera operacional, hemos optado, en primer lugar, por hacer un seguimiento a los hechos, amenazas y desastres ambientales como tales, en su sentido más empírico y con referencia especial al tiempo, al lugar y a las víctimas o la población implicada. En segundo lugar, nos interesa la manifestación de la sociedad frente a estos hechos en opiniones, denuncias, acciones colectivas, movilizaciones o intervención de sectores privados particulares. En tercer lugar, también la

manera como interviene el Estado en su conjunto, tanto en términos de política pública como de programas y acciones orientadas hacia el medio ambiente. En este caso, distinguimos entre el Estado nacional, el regional del Valle y el local de Cali. En cuarto lugar, vinculamos el tema del medio ambiente con una discusión más general sobre modelos socio-económicos, relaciones y políticas internacionales, con la intención de mostrar aspectos determinantes que tienen que ver con el medio ambiente, pero que tienen instancias de discusión y de decisión internacionales. En esta misma parte, hacemos referencia a litigios jurídico ambientales, nacionales o internacionales que aluden directamente a nuestro objeto de estudio. Finalmente, nos referimos a la presentación que hace la prensa de los avances de conocimiento e investigación, con especial referencia al cambio climático.

Con estas categorías explícitas, el CIER lleva a cabo un ejercicio de seguimiento a los medios *El Espectador*, *El Tiempo* y *El País*. A continuación, presentamos una tabla con los casos levantados durante el año 2012. Para el efecto, se distinguen la fuente y la categoría de seguimiento.

Categorías de análisis del Observatorio del CIER y fuentes periodísticas (2012)

Categoría / Medio	El País	El Espectador	El Tiempo	Total	%
Hechos, amenazas y desastres	196	24	137	357	24,7
Opiniones, denuncias, acciones colectivas y movilizaciones	45	65	54	164	11,4
Editoriales y columnas de opinión	75	108	73	256	17,8
Participación e intervención de instituciones privadas	10	39	24	73	5,1
Intervención del Estado, política pública y medio ambiente	175	61	132	368	25,5
Modelos socioeconómicos, políticas y relaciones internacionales	30	33	35	98	6,8
Litigios jurídico-ambientales	12	8	15	35	2,5
El cambio climático y la investigación	18	32	39	89	6,2
TOTAL	561	370	509	1440	100%
Porcentaje	39,0	25,7	35,3	100%	

Es alto el número de casos analizados (n=1.440) y se distribuye de manera adecuada entre las tres fuentes. *El Espectador* presenta el menor número de casos, pero su análisis permite afirmar que tiene las informaciones con mayor “periodismo investigativo”. Por otro lado, *El País* tiene las frecuencias más altas, pero concentradas en el registro de hechos regionales y locales. *El Tiempo* tiene tanto informaciones sobre hechos como noticias sobre intervención estatal, litigios y avances de investigación. Casi el 25% de las noticias tiene que ver con el registro de hechos, un poco más del 34% de las noticias se refiere a opiniones, acciones colectivas, movilizaciones sociales e intervenciones desde sectores privados; 25.5% se refiere a intervenciones y políticas estatales; 9.5% de las noticias alude a modelos socio-económicos y litigios jurídicos y un poco más del 6%, a informaciones sobre investigación. Con esta distribución, por categorías analíticas, se comenzó el trabajo de interpretación.

El análisis de las categorías

Hemos privilegiado una lectura crítica que se manifiesta en hipótesis de interpretación que se sustentan en los hechos. La hipótesis más general que atraviesa el trabajo sustenta una débil presencia estatal y una baja participación de la sociedad civil ante la importancia y magnitud de hechos referidos al cambio climático y al medio ambiente.

Hechos, amenazas y desastres

El trabajo del Observatorio devela algunos elementos del componente socio ambiental y su relación con el cambio climático global. Estos elementos están relacionados, precisamente, con los impactos dejados por los fenómenos de El Niño y La Niña sobre las poblaciones y sus territorios en la región del Valle del Cauca. A estos fenómenos se suma una situación crítica con respecto a los usos indebidos de los suelos y los fuertes procesos extractivistas sobre las zonas de cordillera. El conjunto de estos elementos, al modo de coctel, se expresa en una carencia estructural del ordenamiento territorial regional.

Un claro ejemplo de esto se tiene cuando en la región se presentan, o bien, temporadas de fuertes lluvias, o bien, temporadas de extremo calor. A finales de 2011 y el primer semestre de 2012, la región presenció lo que en Colombia se denomina como “ola invernal”, que metafóricamente significa una temporada de

fuertes precipitaciones con estragos a lo largo y ancho del todo del territorio debido a las inundaciones. Los problemas de deforestación de las zonas de alta montaña, como consecuencia de los usos indebidos del suelo por tala de bosques, cultivos exóticos no aptos para las zonas, desarrollo de actividad minera y ganadera, producen procesos de erosión de estas tierras que, ante lluvias fuertes, terminan 'lavando' y arrastrando, por mecanismos de escorrentía, el suelo hasta los grandes cauces de los ríos, para luego ser transportadas por las corrientes hasta las salidas oceánicas, lugar donde los gobiernos dedican sumas sorprendentes de dinero para dragar puertos y mantener condiciones óptimas para el comercio exterior.

En términos concretos, con respecto al periodo de fuertes lluvias, las inundaciones obedecen en la región a procesos dinámicos y relacionales con el sistema natural de la cuenca de los ríos. Es importante comprender las formas del relieve, las características y los procesos humanos constituidos de la red fluvial, así como también las condiciones de los procesos erosivos, las modalidades del transporte y arrastre de suelos, porque el conjunto de estos elementos indica la dinámica del material sedimentario que actualmente ocupa los cursos de agua sobre la cuenca.

Si bien existen evidencias de que en la región los ríos de tiempo atrás provocan importantes inundaciones en los territorios, como claramente lo muestra la cartografía histórica de la ciudad y de la región, hoy en día los procesos de poblamiento y las actividades económicas desarrolladas en la región, producen un conjunto de impactos y transforman las dinámicas de las mismas inundaciones. Regularmente, las actividades humanas, que son resultado del modelo de desarrollo extractivo, conllevan que las áreas de ladera transformen su paisaje boscoso por un paisaje modificado por tala de bosque para dedicación ganadera, actividades agropecuarias u otras que se pueden considerar como ocio dentro de la nomenclatura.

De otro lado, hay que decir que las consecuencias de las fuertes temporadas de calor son la otra cara de la moneda que se expresa también en esta región. Los problemas generados por la temporada de calor se relacionan con la necesidad de preservar y hacer uso racional de las fuentes hídricas. La información sobre este asunto señala que ante el intenso calor y las bajas precipitaciones, las proporciones de agua disponible en la región disminuyen, con claras repercusiones para el sistema natural y su equilibrio, así como para las poblaciones que dependen de estos sistemas.

Es claro que en esta región la disminución de precipitaciones y niveles de ríos quedaron por debajo de los promedios históricos. Por ejemplo, en el segundo

semestre de 2012, durante este periodo, se presentó un déficit del 50% de precipitaciones. Esto incidió de modo directo en los caudales de los ríos, como en el caso del río Cauca, que registró un 38% de descenso en su caudal. También se vieron afectados ríos como Pance, Cali, Cañaveralejo y Meléndez³.

A la disminución de caudales se le suman las altas cargas contaminantes de afluentes como el río Cauca. Por ejemplo, el 6 de julio de 2012, se reporta que cientos de peces murieron por una gran cantidad de descarga de aguas residuales⁴, que afecta la oxigenación del agua del río sobre el sector de Juanchito. Este hecho implicó el corte del suministro del agua en la ciudad de Cali y afectó el abastecimiento de otras localidades⁵.

Uno de los hechos más notorios en estas condiciones de sequía⁶ y temporada de calor fue el de los incendios forestales. En 2012 los incendios aumentaron en un 69% con respecto a otros años. En Cali se presentaron, durante este periodo, 240 conflagraciones. Se dio el caso de presentarse hasta seis incendios diarios. Se presentaron no sólo por el intenso calor, sino, también, por acciones humanas. Se afectaron áreas de ladera y cultivo y la vida de algunas comunidades⁷ asentadas sobre los barrios en las partes más altas de la ciudad de Cali.

3 En una nota de prensa se expresa que "Ola de calor mimetiza a ladrones callejeros", señala, además, que el 40% de los robos y atracos se da en horas de la tarde. El calor hace las calles más desoladas.

4 La contaminación de fuentes hídricas tanto por procesos de desestabilización de las cuencas hidrográficas, como también por acciones humanas urbanas, como aconteció con el río Meléndez, por derrames provocados por sustancias nocivas que tenían por origen el centro comercial Unicentro en Cali. También el río Quinamayó en el Cauca, por algas o por los problemas de la planta de tratamiento de agua por los altos niveles de contaminación.

5 Estos hechos afectan el abastecimiento de agua para municipios como San Pedro, Vijes, Yotoco, La Cumbre y El Cerrito. Al norte, Ansermanuevo y Sevilla y, al sur, Jamundí.

6 Cuando la tierra queda al aire libre por las acciones de la temporada de lluvia de la anterior, esta tierra queda suelta y a merced de los fuertes vientos sobre las laderas y al proceso erosivo, una vez entra la temporada de calor. Este hecho puede producir desprendimiento de tierras sobre áreas erosionadas. En el mes de agosto, el déficit de precipitaciones se calculaba en un 50%, todavía con temperaturas entre 32 y 34º centígrados.

7 En los Farallones de Cali, aproximadamente, se afectaron 3.079 hectáreas. Uno de los más fuertes incendios ocurrió en la zona de Alto Menga, sector los Tanques que fue controlado por bomberos y helicópteros. También el sector de Golondrinas, el Mortiñal, Los Cristales, Los limones en la vía al mar, Montebello y Normandía. En agosto de 2012 la cifra ascendía a 423 incendios provocados por personas y, al finalizar el mes, las cuentas iban en 511 conflagraciones. En municipios como Yumbo los incendios también arrasaron 80 hectáreas.

Opiniones, denuncias, acciones colectivas, movilizaciones e intervención de sectores privados y particulares

*Acciones colectivas*⁸

Durante 2012, y en varias zonas del país, se produjeron acciones colectivas en contra de los grandes proyectos minero-energéticos, con banderas como la defensa del medio ambiente y el territorio. *El Espectador*⁹ retomó las cinco movilizaciones más representativas del año: Marmato se niega al desplazamiento. Los habitantes consideran que la reubicación esté relacionada con los planes de la empresa *Gran Colombia Gold*, que busca hacer minería a cielo abierto en la zona. Las protestas en contra de El Quimbo. Esta es una movilización social que se enmarca en las protestas ambientales. La pugna por el oro de Santurbán. Con el lema “agua sí, oro no”, se hizo resistencia social en contra de la explotación minera en el páramo. La represa de Hidroituango. Los afectados por el proyecto hicieron manifestaciones y bloqueos para exigir que se suspendiera la obra. La defensa del río Ranchería. Es la movilización social en contra de la intención¹⁰ de desviar el cauce del río Ranchería en la Guajira. Estas protestas son la respuesta evidente a la lluvia de grandes proyectos que han empezado a plantearse en el país por cuenta del impulso que el Gobierno le ha dado a la locomotora minero-energética. El mensaje de miles de ciudadanos al Gobierno es que no están de acuerdo con dichos proyectos.

Opiniones y periodismo ambiental

A juzgar por las 256 columnas de opinión de periodistas y académicos (publicadas en 2012 en los diarios *El Espectador*, *El Tiempo* y *El País*) la locomotora minera es un total desacierto en los pretendidos caminos hacia el ‘desarrollo’ que Colombia necesita. La constante, en el análisis de prensa, es que son más los perjuicios socio-ambientales que los beneficios que traerá el *boom* minero.

El examen de las opiniones y denuncias de la sociedad civil, frente al tema ambiental, conlleva a dos situaciones. La primera, se puede decir que *El Espectador*

8 Se entiende por acción colectiva una acción o serie de acciones que emprende un grupo de individuos para alcanzar un interés común (Tilly, 1978).

9 Especialmente en el artículo de Londoño: *El año de las protestas ambientales*. (*El Espectador*, 30 de diciembre de 2013, pp. 6,7).

10 Al final, el proyecto no se ejecutó.

es el diario en el que más se ha avanzado en lo que se podría llamar “periodismo ambiental” y, la segunda, que existen más denuncias por parte de ambientalistas y periodistas, que acciones colectivas o movilizaciones por parte de la sociedad civil en su conjunto.

Teniendo en cuenta lo anterior, nos preguntamos por qué en Colombia hay tan baja movilización ciudadana por estos temas, frente a un panorama acuciante en materia ambiental, a pesar de que hay motivos suficientes para luchar contra medidas medioambientales que afectan directamente a la población. Sin embargo, tales motivos no se traducen aún en movilizaciones ciudadanas contundentes y dan la sensación de que las acciones de la locomotora minera son el verdadero motor de desarrollo socioeconómico que Colombia necesita, o que las movilizaciones ambientales no se cubren por los medios escritos revisados y, en general, por la prensa nacional.

Los sucesivos fenómenos que deterioran el medio ambiente hacen que algunos expertos manifiesten, periódica y públicamente, su preocupación y realicen propuestas para ubicar la protección medio ambiental en el centro de la discusión. En el seguimiento de prensa, correspondiente al 2012, se fueron configurando cuatro temáticas que marcaron el grado de interés en la discusión pública, éstas fueron:

Explotación ilegal de oro

Se ilustra el conflicto social, político y armado que se esconde detrás de la explotación de oro en varias poblaciones caucanas. Entre legales e ilegales, nativos y foráneos, nacionales y extranjeros, la explotación del oro va de mano en mano y deja, a su paso, un enorme e irreparable daño ambiental y una profunda crisis social y humanitaria que no distingue de legalidad e ilegalidad. De esta forma, es posible afirmar que el debate promovido por el Gobierno nacional sobre la ilegalidad de la minería, es un “debate falsamente verdadero” (Bourdieu, 1997), pues le hace creer a la ciudadanía que el verdadero problema de la explotación minera es su ilegalidad y, por tanto, hay que combatir la ilegalidad del oficio, cuando lo que está de fondo en este asunto es que la minería legal, en manos de particulares, no contribuye al desarrollo de la nación. Inclusive, la minería legal a cielo abierto es, a todas luces, absolutamente nociva para los frágiles ecosistemas donde se está desarrollando, a diferencia de la minería artesanal, tipificada como ilegal, pero a baja escala, que mantiene una relación menos dañina con los ecosistemas locales.

¿Es posible hacer minería sostenible en el Amazonas? Se indaga en este punto sobre los riesgos de la explotación minera en la Amazonia. Lo cierto es que esta

reserva de tierra del mundo está empezando a ser comprada y colonizada. Las pruebas de yacimientos de coltán en la Orinoquia, especialmente en Vichada, Guainía y Vaupés, llaman la atención de comerciantes, especuladores y grupos armados alrededor de un negocio que pone en peligro la sostenibilidad ambiental y genera conflictos y violencia.

Cerro Matoso y la prórroga del contrato de explotación. La discusión se da en torno a un contrato firmado en 1996, por el Ministro de Minas y la compañía que administra la mina. Se estableció que el vencimiento de las explotaciones de níquel sería en el año 2026, pero que se dejó abierta una prórroga que brinda la posibilidad de un nuevo contrato. Ante las voces de protestas y denuncias, el 28 de diciembre de 2012, el Gobierno colombiano y Cerro Matoso S.A., filial de la multinacional *BHP Billiton*, firmaron un nuevo contrato que prorroga la concesión de la empresa para seguir explotando la mina hasta el 2029, que se puede ampliar hasta 2044.

Diálogos de paz y minería

La noticia de la confirmación de los diálogos entre el Gobierno nacional y las Farc produjo múltiples reacciones. Aunque éstas fueron pocas, lo importante es señalar que ya algunos analistas comienzan a centrar el tema del desarrollo sostenible en la agenda de discusión.

¿Por qué no hay movilización social ambiental en Colombia?

Frente a las denuncias ambientales que hacen los columnistas, especialmente en el periódico *El Espectador*, y frente a la poca movilización, cabe la pregunta ¿por qué hay poca movilización socio-ambiental en Colombia? Al respecto, se propone esta hipótesis: el conflicto ambiental se percibe de manera diferente por parte de las personas que viven directamente en las zonas más afectadas, en comparación con quienes opinan sobre los conflictos ambientales desde cómodas viviendas en las zonas menos afectadas de las grandes ciudades. De esta forma, las comunidades que viven en las zonas o territorios donde se desarrollan proyectos mineros, hidroeléctricos o carboníferos, que afectan los ecosistemas de cada zona, están resolviendo día a día sus precarias condiciones de vida, de forma que la acuciante cotidianidad no permite organizarse políticamente para movilizarse por causas ambientales, sumado a que, generalmente, son zonas de conflicto político y las comunidades están en medio del poder de los grupos armados, y sus posibilidades

de expresión sufren la coacción de tales grupos, como también la de las propias empresas nacionales y multinacionales que, con prebendas económicas, disfrazadas de responsabilidad social, coartan su libre participación.

Por otra parte, quienes tienen más claridad conceptual frente al daño ambiental, que parece irreversible e irreparable al que se avecina Colombia, no logran articular sus denuncias, investigaciones y reportajes con una movilización social. Es decir, son esfuerzos intelectuales aislados e individuales, cuya expresión ameritaría un pronunciamiento colectivo, de carácter académico con fines político-ambientales, que está en proceso de maduración y estructuración.

Las opiniones, denuncias y movilizaciones muestran que es evidente el deterioro ambiental creado por la minería. La minería se consolida en el sector productivo que reviste mayor interés en la economía colombiana y la mayoría de las voces de los expertos coinciden en dos aspectos. El primero, en los impactos ambientales, agrupados en aspectos como la minería ilegal, la ineficiencia de los organismos del Estado en aplicar las normas y en la falta de concientización de las empresas frente al cuidado medioambiental. El segundo, es una inversión fundamentalmente extractiva, sin procesamiento local, cuyas utilidades no se reflejan en ingresos estatales que permitan acciones de reinversión social local. Es innegable el crecimiento de la explotación minera en Colombia y la consolidación de un modelo económico extractivista, con consecuencias nefastas en todo los ámbitos.

La mayoría de los analistas coincide en que, a pesar de los billones de pesos que la locomotora minera genera, esto no necesariamente se traduce en desarrollo social en el país. La experiencia de la última década es un ejemplo ya que, a pesar de los grandes ingresos obtenidos de los yacimientos petroleros, la inversión pública en salud, educación, saneamiento básico, agua potable, energía e infraestructuras, se perdieron entre la debilidad institucional, la corrupción, el daño ambiental, el crimen organizado y la exacerbación de los conflictos sociales. Coinciden los expertos en que es desastroso el recorrido de la locomotora minera en la última década. De un lado, se comprueba que las comunidades campesinas, indígenas y afrocolombianas son las que más soportan los daños ambientales, culturales y socioeconómicos, ocasionados por los proyectos de exploración y explotación minera.

Intervención del Estado, política pública y medio ambiente

En el plano nacional, el segundo semestre de 2012 se caracteriza por la ambigüedad del Gobierno en fijar su política ambiental, en buena medida, por las contradicciones que ésta tiene con el énfasis que hace; por otro lado, en los programas

de desarrollo económico, especialmente la que se conoce como la “locomotora minera”. Esta ambigüedad es un indicador de un tema de fondo: el Gobierno no tiene un plan coherente de desarrollo social sostenible para el conjunto de la sociedad. Su plan es fragmentado y responde de diferentes maneras a múltiples sectores de poder. Ejemplos de esta ambigüedad estatal son:

- El Plan nacional contra el cambio climático que, según el Gobierno, debe hacer parte de los planes de gobernadores y alcaldes, sin saber cómo.
- El manual de compensaciones que se suspende al día siguiente de su anuncio por las preocupaciones presentadas por el sector empresarial.
- La definición de Zonas estratégicas mineras, declaradas por el Presidente Santos en la Conferencia de Río+20, que el ministro Frank Pearl debe bloquear por dos años hasta que se haga la zonificación y el ordenamiento territorial de las reservas de la Amazonia¹¹.
- El aval que el Instituto Alexander von Humboldt da para la creación del Parque Nacional Natural de Santurbán en Santander para proteger de la minería a 10.890 Has. de páramo. La corporación “Observatorio ciudadano” considera que la reducción de 12.267 Has. a 10.980 es una “masacre ecológica”.
- La falta de pronunciamiento del Minambiente sobre el canal del Dique que es la obra de infraestructura más importante del Gobierno nacional en la Costa Caribe.

La ambigüedad del Gobierno central con el tema ambiental se refleja también en las contradicciones con las ejecutorias del Ministerio de Minas. Este Ministerio busca aumentar las reservas de petróleo y llegar a una producción en 2012, de un millón de barriles. Durante el semestre, el Ministerio trabaja en la elaboración del Código minero, una oportunidad para transformar la manera como se viene haciendo minería en Colombia y definir nuevas reglas del juego. Aparecen dos problemas: el de la socialización con las comunidades que puede tardar entre dos y tres meses y el de la minería en pequeña escala, que destruye la naturaleza.

11 Columnistas como Manuel Rodríguez critican al Ministro de Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible, por su apoyo a la declaración de Zonas mineras estratégicas, junto con Minminas, sin estudios previos. Por otro lado, el columnista Juan Pablo Ruiz muestra las incompatibilidades de la ley en un mismo territorio: aquella que garantiza la protección de derechos de pueblos aislados (Ley 4633 de 2011) y la Resolución 045 de 2012 que delimita las áreas estratégicas mineras. A finales de julio, el Ministro de Minas declara que se dará paso a las multinacionales con propuestas “sostenibles” en el Amazonas. Los ambientalistas argumentan que esta actividad dejará huellas “irreparables”.

Entre las agencias del gobierno departamental y municipal sobresale la actividad del Dagma¹². Hay muchos frentes de actividad en la institución, algunos de los cuales son observables por la ciudadanía. La calidad del aire de la ciudad parece mejorar. Hay un esfuerzo notable en la arborización, y proyectos de sostenimiento de los parques y construcción de corredores ambientales. Aparecen reglamentaciones para mitigar riesgos y prevenir incendios. Con las reglamentaciones comienzan a aparecer también las sanciones, multas y los desalojos. Hay temas en los que se logran soluciones parciales y quedan aspectos pendientes, como en el caso del basurero de Navarro y la planta de lixiviados. También, en el acuerdo sobre el lugar para una escombrera y el tratamiento de los materiales de reciclaje. Sobre la situación de las cuencas de los ríos del municipio, especialmente del río Cali, hay anuncios de grandes inversiones, pero no se sabe a ciencia cierta quiénes son los ejecutores y los objetos de la intervención.

Los problemas más álgidos de la ciudad son los del agua, en los que intervienen la CVC¹³ y Emcali¹⁴. No hay suficiente discusión y claridad sobre las alternativas factibles y sostenibles para el aprovisionamiento del líquido. A finales de julio se informa que, por el intenso verano y por desperdicio, se requiere racionar el agua en la zona de ladera de la ciudad que se abastece del río Meléndez. Se menciona la situación del río Cauca, de los ríos del municipio y de alternativas como el Timba o ampliar la represa de Salvajina con nuevos afluentes; también las posibilidades del agua subterránea. El otro problema es el tratamiento de las aguas residuales. No hay claridad sobre los costos y beneficios de la planta PTAR II. Aparecen alternativas para el tratamiento de aguas que apenas circulan en el medio académico.

En el parque de los Farallones se desata un escándalo a partir del informe de la Superintendencia de Notariado que habla del “*robo de los Farallones*”. El parque se ha venido privatizando. Se estudiaron 40.645 hectáreas. En tan sólo el 20%

12 Departamento Administrativo de Gestión del Medio Ambiente, que es la autoridad ambiental dentro del municipio de Cali. A mediados de noviembre/2012, el Dagma crea un grupo técnico para consolidar un Observatorio ambiental para Cali. Participan las universidades Autónoma de Occidente, Univalle, Javeriana Cali y Santiago de Cali. Se acuerda estructurar los lineamientos para darle curso a la iniciativa pero no se logra implementar.

13 Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca, CVC. Autoridad ambiental regional del Valle del Cauca.

14 Empresas Municipales de Cali. Es la empresa estatal de servicios públicos de la ciudad de Cali. En agosto, Emcali suscribe contratos para estudios y diseño de la segunda parte de la PTAR. La planta pasará de tratar 6.5 metros cúbicos de aguas residuales a 8.5. y de remover el 50% de los sólidos suspendidos al 85%. La ingeniería básica es de 5.000 millones. El diseño y construcción cuesta 350 millones de dólares.

se encontraron 2.353 apropiaciones. Familias tradicionales y empleados públicos vinculados con las irregularidades. Según información de El Espectador, hubo una: “feria de predios”. Por su parte, los habitantes de los Farallones que viven allí hace años piden que se mire con lupa a quienes usurparon el Parque y el área de reserva. El 80% de los campesinos no tiene títulos de propiedad. A principios de septiembre, líderes de los corregimientos manifiestan preocupación por el paso de combustible y la deforestación en la parte alta de los Farallones, por las actividades de minería. A finales de diciembre, la Alcaldía de Cali cierra, mediante implosiones, 102 minas de carbón en el cerro La Bandera, en los Farallones de Cali.

Otro caso relevante es el del jarillón del río Cauca. Aquí se combina una situación de alto riesgo para grandes sectores de población urbana con la presencia de una población también significativa asentada en el jarillón de tiempo atrás y con el visto bueno de las autoridades. A finales de agosto, se aseguran recursos para intervenir el talud del río Cauca. Se informa que están destinados a reforzar el dique¹⁵ y reubicar “invasores”. Se firma un convenio entre la Alcaldía y el Fondo Nacional de Adaptación que garantiza 1.3 billones por parte de la Nación, el Municipio y la CVC. Se espera que las obras comiencen en dos meses y duren tres años.

Finalmente, está el caso de la minería ilegal. A principios de octubre capturan a 12 personas por minería ilegal en los alrededores de la doble calzada a Buenaventura. Paralelamente, la Alcaldía de Buenaventura realiza un censo minero para establecer el número de personas que se dedican a la extracción de oro por el sistema de barequeo, permitido por la ley. Esto se hace a propósito de la muerte de cinco personas en una mina ilegal en el río Naya y la captura de las 12 personas en el sector de Zaragoza. A finales de octubre, la prensa anuncia que “No para la fiebre del oro en Zaragoza”. Impacto en el río Dagua y en reservas forestales por trabajo de retroexcavadoras. Tras un sobrevuelo, la CVC detecta seis retroexcavadoras en la zona. Paralelamente, se informa sobre la grave situación en Zaragoza. Se reporta la muerte de 13 personas. Los Urabeños estarían detrás de estos hechos. La CVC declara emergencia ambiental en las cuencas media y baja del río Dagua, por efectos negativos de minería ilegal en la zona.

15 Se informa también que el 10 de septiembre vendrá un equipo de asesores holandeses para explicar en qué consiste la recuperación del jarillón. Se protegerán 15 kms. del río Cauca, desde el Canal CVC hasta la desembocadura del río Cali. A mediados de septiembre, llega la misión holandesa que evalúa el tema del jarillón. Se requiere erradicar la disposición de escombros, erradicar la hormiga arriera y definir un plan de inspección. Hay 5.000 familias en su estructura. Según los expertos, urge intervenir el jarillón. A principios de diciembre, se entrega a la Alcaldía de Cali el diagnóstico del jarillón del río Cauca, por parte de la misión holandesa.

Modelos socio-económicos, políticas y relaciones internacionales

Históricamente el Estado colombiano se presenta como un orden social, político, económico y cultural precario y lábil, circunstancia que se manifiesta, atraviesa y sujeta los alcances de las políticas económicas y sociales implementadas por sucesivos gobiernos, cuyos planes de desarrollo gravitan sobre un modelo económico extractivo de riquezas del subsuelo y de explotación, intensiva y extensiva, de los recursos naturales.

Fenómenos como la construcción de jarillones sobre las márgenes de grandes, medianos y pequeños afluentes, la exploración y explotación de minerales como el oro, coltán y carbón, entre otros, agenciadas por capital nacional y transnacional, así como la puesta en marcha de actividades agroindustriales (monocultivos de caña de azúcar y palma africana), son claras expresiones de un modelo de desarrollo extractivo que deja notables problemas ambientales, además de dudas frente a la capacidad estatal y a la responsabilidad privada para mitigar y manejar los riesgos que produce desarrollarse sin límites de resiliencia. Más complejo se hace el asunto cuando en las circunstancias y posibilidades que ofrece un Estado débil, con unas instituciones frágiles y una institucionalidad que claramente beneficia la iniciativa privada, nacional y transnacional, el resultado no puede ser más desalentador: el sometimiento de la oferta y los servicios ambientales que ofrece un país biodiverso como Colombia, a las lógicas de un capital sobre el cual el Estado no ejerce control fiscal ni ambiental ni político.

Los planes de desarrollo del orden nacional, regional y local, cada vez más, están sujetos a las relaciones de fuerza entre un Estado débil y una sociedad escindida, que interactúan con poderosos actores locales y globales, interesados en un tipo de desarrollo que no asume responsabilidades socio ambientales y, menos aún, está pensado para mitigar los riesgos que genera la implementación de obras civiles (por ejemplo, carreteables), la entrega de licencias ambientales para proyectos de minería a cielo abierto en zonas frágiles de páramo y subpáramo, o en lugares en donde la minería generaría efectos negativos social, antropológica y culturalmente para una nación biodiversa desde la perspectiva identitaria y, por supuesto, ambiental.

Los hechos fácticos registrados en la prensa, son la expresión de un modelo económico aupado por una iniciativa privada local y global, interesada más en modernizar el país y la sociedad, a costa de la edificación de un proyecto moderno con el que se logre concebir un Estado fuerte y capaz de conciliar con fuerzas del

mercado y, en algunos casos, someterlas con beneficio para quienes sobreviven en el territorio colombiano; se impide que se edifique un Estado que encare con responsabilidad social, política y ambiental, las presiones de un proceso de globalización que insiste en abrirle caminos al capital transnacional, en ámbitos que comprometen no sólo la calidad de vida de las personas, la del planeta mismo, sino el valor de la vida humana y de los ecosistemas naturales con los que el ser humano actúa e interactúa como parte sustantiva.

Colombia, como orden político y jurídico, adhirió a compromisos ambientales vinculantes como los que están articulados con cumbres ambientales internacionales (Cumbre de la Tierra, 1992, y Cumbre Río + 20, 2012, entre otras), lo que le permitió en su momento el desarrollo de unas instituciones jurídicas fuertes para encarar una creciente e incontrolada inversión extranjera y nacional, empeñadas en explotar los recursos del subsuelo.

Con el paso de sucesivos gobiernos, hay que decir que instituciones ambientales pero, sobre todo, la institucionalidad ambiental existente en los 90 con la promulgación de la Ley 99 de 1993 y la creación del Sistema Nacional Ambiental (SINA), hoy están profundamente debilitadas (Rodríguez, 2009) por acciones de gobiernos nacionales, departamentales y locales que, a través del clientelismo, la permisividad ambiental y la deficiente vigilancia de instituciones de control (Ministerio público, especialmente procuradurías ambientales y la Contraloría General de la República), permiten que hoy particulares, nacionales y extranjeros, tengan títulos mineros y permisos de exploración y explotación en zonas de páramo y subpáramo y en vastos territorios protegidos con la figura de Parques Nacionales Naturales (PNN).

La combinación de dichas circunstancias y las relaciones de fuerzas echadas a andar entre los intereses privados (de particulares), frente a un Estado lábil en lo que corresponde a las responsabilidades y obligaciones que le caben como referente de orden político, social y jurídico, permiten ofrecer las dificultades y los desastres que la prensa escrita, local y nacional, registró en este segundo semestre de 2012.

El modelo de desarrollo extractivo no sólo supera la capacidad de resiliencia de los ecosistemas, sino que en sí mismo es el resultado -y expresión- de la labilidad general del Estado colombiano y de las entidades ambientales en lo particular.

Debilidad del Estado colombiano que aumenta cuando las finas redes clientelares aparecen en la acción política de funcionarios públicos que usan entida-

des como la Corporación Regional del Valle del Cauca (CVC), las procuradurías ambientales, el Departamento Administrativo de Gestión del Medio Ambiente de Cali (Dagma) y las Empresas Municipales de Cali (Emcali), entre otras, para favorecer actores económicos poderosos como las grandes constructoras y urbanizadoras. Y peor resulta el panorama cuando los proyectos de desarrollo nacional, regional y local, dejan por fuera el componente ambiental con su carga y sentido interdisciplinar, que asegure, por ejemplo, que fenómenos sociales, políticos, económicos y culturales como los asentamientos subnormales, en zonas de alto riesgo como jarillones, sean examinados por el Estado y por sucesivos gobiernos únicamente en las épocas de lluvias cuando los taludes se ven amenazados por la fuerza de las aguas.

La construcción de taludes o jarillones a lo largo de grandes y medianos ríos es el resultado de una relación ambientalmente insostenible por parte de los seres humanos, del Estado, como orden político y social que, con los parámetros de un modelo de economía extractiva, desestima o reduce una relación consustancial que debería existir entre el ser humano y los ríos como fuentes de vida, a un asunto de control o de contención de las aguas de los afluentes, convertidos en un peligro más por el deterioro de las cuencas, de las *madres viejas* y de las zonas o cuerpos de agua que sirven de amortiguación, por la fuerza misma de las aguas y, en especial, por las épocas de invierno.

El río Cauca sigue siendo un importante ecosistema natural, a pesar de las insostenibles actividades agroindustriales y los asentamientos humanos que vierten a su cauce sus desperdicios de manera directa o indirecta, ante la inacción técnica, operativa y política de las entidades ambientales comprometidas en su cuidado. Dicho fenómeno lo reconoce el Estado, en sus ámbitos nacional, regional y local, como Asentamientos humanos de desarrollo incompleto. Los medios de comunicación y otras fuerzas y sectores sociales lo llaman simplemente invasiones, asentamientos subnormales y ocupaciones de alto riesgo por ocupar el extenso jarillón que se construyó sobre el río Cauca.

Al final de este seguimiento mediático y ante el desarrollo de la cumbre ambiental Río + 20, va quedando claro que el modelo económico vigente, con todo y sus matices, afronta serios problemas de viabilidad a juzgar por los desastres ambientales que a diario registra la prensa. De igual manera, se hace claridad en torno a que en las relaciones internacionales, las potencias del norte, en especial los Estados Unidos, hacen caso omiso de los llamados de ambientalistas y científicos alrededor de la necesidad urgente de modificar modelos productivos y establecer una relación distinta con la naturaleza y con los recursos naturales explotados.

También queda clara la incapacidad del Estado colombiano para enfrentar con determinación y eficiencia los retos ambientales que conlleva cada época invernal y los desequilibrados desarrollos de sus principales ciudades. La ciudad de Cali representa la incapacidad para diseñar una ciudad con sentido de lo colectivo. Cali es, entonces, la expresión de una sociedad escindida y ligada a una incesante lucha de clases. De otro lado, Colombia, como país biodiverso, viene enfrentando crisis ambientales en zonas protegidas y en centros urbanos concebidos desde modelos de desarrollo insostenibles.

A decir de Augusto Ángel Maya,

El problema ambiental no se refiere solamente a la explotación desmedida de los recursos, sino a su utilización social irracional. Es necesario planificar la producción y el consumo porque a pesar de que es la producción en donde se crean las relaciones sociales, es en las disparidades en el consumo tanto nacional como internacional, donde se sienten las contradicciones. Para el análisis ambiental urbano no se podrán olvidar, entonces, estas complejas relaciones, pues el conflicto se manifiesta en el marco físico de las ciudades, en su segregación espacial y en el desajuste de su ámbito artificial y natural. (Maya, 2009, p.137)

El cambio climático y la investigación

Más que hacer públicos los resultados de investigaciones, la prensa se refiere a encuentros de investigadores¹⁶, a informaciones de observatorios del medio ambiente, a la situación de centros de investigación y a opiniones de investigadores.

En el contexto nacional, el Ideam prepara un informe sobre la situación de los glaciares en Colombia que cada vez son menos. En Cali, el Dagma tiene la

16 En octubre/2012, se lleva a cabo un seminario internacional sobre "Gestión integral de inundaciones en zonas urbanas". Allí, el investigador de Colombia, Gustavo Wilches, afirma que "más temprano que tarde, el agua busca su cauce". En octubre/2012, 25 años después de firmado el Acuerdo de Montreal con 80 científicos del British Antarctic Survey, se informa que el peligroso agujero en la capa de ozono que puso en jaque a la humanidad se está cerrando lentamente. En noviembre/2012 se informa que un grupo de jóvenes que se disputa el premio Intel que entrega la Universidad de Berkeley, lo hace desde la empresa "Soluciones para una agricultura sostenible". El proyecto busca hacer más productivo el campo con el uso de la nanotecnología en los fertilizantes para reducir los costos económicos y ambientales de los mismos. En noviembre/2012, la revista Monitor, sobre vulnerabilidad climática, publica un artículo sobre la investigación del DARA (*Development Assistance Research Associates*) en la que se afirma que el cambio climático ha producido casi cinco millones de muertos y 1.2 billones de dólares en pérdidas en el año 2011.

iniciativa de crear un Observatorio ambiental para la ciudad. Para el efecto se crea un grupo de trabajo con la participación de las universidades locales, entre ellas la UAO.

En relación con los Centros de Investigación, el CIAT¹⁷ cumple 45 años y centra su agenda de trabajo en el cambio climático, el manejo agronómico, la economía globalizada y la conservación del medio ambiente. Cenicaña, por su parte, decide trabajar en la “producción y el procesamiento” sostenible de la caña. Se trata de optimizar el uso del agua. Finalmente, en cuanto a la *opinión de investigadores*, Brigitte Baptiste, directora del Instituto von Humboldt, declara que se requiere una nueva cultura de la bio-diversidad. Juan Camilo Cárdenas, de Uniandes, discípulo de la premio Nobel Elinor Ostrom, afirma que es fundamental aprovechar las organizaciones comunitarias para administrar territorios colectivos y rediseñar el Sistema nacional ambiental. Científicos del CIAT coinciden en que el Valle será un desierto si continúan los riegos de agua desde pozos profundos que ya salen con salinidad.

Juan Pablo Ruiz asevera que los colombianos deben estar enterados y preparados para que los cambios climáticos no los tomen por sorpresa. César Rodríguez considera que no se ha prestado la debida atención a la cumbre de Doha. Mientras se discute en Doha, se inunda buena parte de Buenos Aires.

Se publica un libro sobre la gestión del riesgo de desastres en Colombia por parte del Banco Mundial y del Fondo Mundial para la reducción y recuperación de desastres. Según el libro, Cali es la ciudad con mayor población ubicada en zona de alto riesgo sísmico. Las opiniones, los observatorios, los centros, los foros reseñados, todos son importantes. Muestran que el problema ambiental es mundial y nacional, pero se observa dispersión. Sería interesante saber sobre los proyectos macro que se adelantan en Colombia desde las universidades y los centros de investigación. Hay una tarea de difusión que está pendiente.

Conclusiones

Después de consignar varias hipótesis de trabajo, surgidas del ejercicio analítico del contexto y de la información publicada por los medios *El Espectador*, *El Tiem-*

17 Centro Internacional de Agricultura Tropical.

po y *El País*, en el marco del Observatorio de medios del CIER, de la Universidad Autónoma de Occidente, las conclusiones parten, en buena medida, de los hechos y de las circunstancias que sostienen dichas hipótesis.

En ese camino, señalamos, como macro hipótesis, que el Estado colombiano es lábil institucionalmente y como orden social y político deja ver fracturas en su cohesión, lo que no le permite presentarse como un referente legítimo para organizar la sociedad.

Marco Palacios lo explica así:

Cruzados apenas los umbrales del siglo XXI conviene insistir en cierta excepcionalidad colombiana en el ámbito latinoamericano. A saber, que las clases gobernantes y dirigentes de la “república oligárquica” nunca sufrieron derrota y, por tanto, su experiencia y sensibilidad políticas son bastante limitadas en eso de ponerse “en plan de iguales”. Esto les ha impedido dialogar y conciliar abiertamente con las clases populares y con sus diversas organizaciones...En suma, y volviendo al inicio, lo que diferencia a nuestro país de otros latinoamericanos no es la exclusión como tal, o la inseguridad ciudadana en las grandes ciudades y en los campos, o la desigualdad social creciente, sino la ausencia de una clase dirigente capaz de gobernar el Estado, de tramitar los procesos complejos de construcción de ciudadanía y de dar curso al sentimiento de que todos somos colombianos. (Palacios, 2013, p.33)

Y peor resulta el panorama cuando observamos que el país se viene descubriendo como potencia minera, pero lo hace en medio de una debilidad institucional y a través de un ejercicio del poder político que se soporta en controvertida cultura, propia de latifundistas, arrieros, gUAQUEROS y de colonizadores, que exhibe una escasa conciencia ambiental alrededor de los riesgos ambientales que devienen cuando se decide explotar los recursos naturales, tan sólo desde la perspectiva de garantizar recursos por regalías para el desarrollo económico del país.

Frente al Observatorio de medios, los autores señalamos que se trata de un ejercicio de análisis interdisciplinar que aporta, sin duda, en la tarea comprensiva que se viene haciendo del contexto en el CIER. Creemos que estamos ante un método analítico de indudable pertinencia para estudiantes y docentes. Si bien analizar los tratamientos periodístico-noticiosos resulta importante para los observatorios de medios, analizar el contexto, a partir de lo informado por la prensa colombiana, advierte un trabajo académico que *per se* no es sólo interdisciplinar, sino que ubica el ejercicio en la trayectoria del pensamiento complejo y crítico.

El análisis de contexto evidencia las repercusiones nocivas de un modelo económico extractivo jalonado por el gobierno nacional sobre las condiciones de la naturaleza en el territorio así como de las comunidades, entre las que se destacan los grupos indígenas, afrodescendientes y campesinos. Un gobierno que representa los intereses de un orden social, económico, político y cultural fragmentado y sin elementos que lo cohesionen alrededor de un sentido amplio de lo público. Y un Estado institucionalmente débil y precario incapaz de responder con celeridad y diligencia los desafíos socio ambientales generador por la reprimarización de la economía.

Referencias

- Ángel, A. (2009). *La diosa Némesis, desarrollo sostenible o cambio cultural*, 3a ed. Cali: Universidad Autónoma de Occidente.
- Ayala, G. (2000). *Señales dentro de los hechos*. Cali: Editorial Faid.
- Bourdieu, P. (1997). *Sobre la televisión*. Barcelona: Anagrama.
- Gómez, J. & Hernández, J. (2009). Libertad de prensa en Colombia: entre la amenaza y la manipulación. *Palabra Clave*, 12(1), 13-35.
- GMH. (2013) *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Guzmán, A. (2010, febrero). *Reflexiones teóricas y metodológicas sobre acción colectiva. Cuadernos de Trabajo. Cidse. Universidad del Valle*.
- Hurtado, G. & Lobato, L. (2009). *Representaciones e imaginarios sobre la violencia colombiana en la prensa nacional (1990-2004)*. Cali: Universidad Autónoma de Occidente.
- Palacios, M. (2003). *Un país sin clase gobernante*. Informe Nacional de Desarrollo Humano para Colombia-2003, 33-34.
- Pardo, G. (2005). *Representación de los actores armados en conflicto en la prensa colombiana*. Instituto de Estudios de la Comunicación y Cultura-IECO de la Universidad Nacional de Colombia. PDF internet. http://biblioteca.universia.net/html_bura/ficha/params/title/representacion-actores-armados-conflicto-prensa-colombiana/id/58777486.html
- Rodríguez, M. (2009). ¿Hacer más verde al Estado colombiano? Universidad de los Andes. *Revista de Estudios Sociales*, (32), 18-33.
- Tilly, C. (1978). *From Mobilization to Revolution*. Addison-Wesley Publishing Company, Reading, Mass.